



Utopía Tierra

Mgt. Arq. Mariela Marchisio
Decana Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño

Frente a la homogeneidad afirmada e impuesta por el Estado a lo largo de la historia, la mayoría de las sociedades civiles se han constituido a partir de una multiplicidad de etnias y culturas que han resistido generalmente las presiones burocráticas hacia la normalización cultural. Cada cultura va configurando, un estilo étnico de apropiación de su ambiente. Un territorio étnico, de acuerdo a la definición de Leroi Gourhan (Leff, 2002) es una territorialidad construida por prácticas de apropiación del mundo, resultado de una dialéctica entre organización ecológica, significación cultural y espacialidad geográfica, que se define a través de identidades culturales y estilos de apropiación de la naturaleza.

¿Cómo percibir las presiones de todo orden ejercidas durante los últimos decenios sobre el hábitat en cuanto tal? ¿Cómo redefinir la relación entre la construcción del hábitat humano en relación y armonía con la necesidad de habitar del resto de los ocupantes de esta biósfera? ¿Cómo se ocupa un planeta? ¿Los hombres habitamos u ocupamos el planeta?

Responder estos interrogantes exige una re imaginación radical de la actual relación entre los seres humanos y el sistema planetario a través del establecimiento de nuevos protocolos de urbanismo, de convivencia en la búsqueda de un nuevo sistema de respuestas a la necesidad de habitar humano. La ciudad desde de un marco ideológico antropocéntrico con un enfoque determinista, opera como un mediador entre el ser humano y el entorno.

Las líneas de pensamiento proyectual que intentan dar respuesta a todos estos interrogantes desde distintos campos, actualmente, buscan escapar de esta relación directa y exploran ideas capaces de producir nuevos escenarios socio-ecológicos, de reinventar nuestras ideas y preconcepciones actuales, en relación a las nociones de equilibrio y sustentabilidad vigentes dentro de la cultura occidental.

En cierta medida se pone en crisis el concepto tradicional de sustentabilidad, desde la concepción de dominación antropocentrista del planeta. Estos nuevos conceptos debatidos y puestos en ejercicio desde visiones y posiciones más utópicas que factibles, en relación a la producción de los espacios para el hábitat de los hombres, pueden ser muy discutidos por todos los expertos que instalaron y defienden el concepto. Sin embargo, muchos de los productos de arquitectura, de urbanismo y de diseño asumidos como "sustentables", traen el defecto de origen de no poder desprenderse de un paradigma productivista, elitista y discriminatorio, que no termina de poner en debate los modos de producción, los modos y normas de ocupación, ni las tecnologías, sino que instala el concepto de la reducción, el monitoreo de los impactos, entre otras cuestiones, como si de esa manera se lograra sostener un equilibrio demostrado inexistente en las relaciones entre los hombres y el resto de la biósfera.

Félix Guattari (2000) en *Las tres Ecologías* inscribe al humano como parte insertada en la totalidad y desmonta el concepto de la especie humana como cumbre de una supuesta jerarquía de los seres vivos. Es una visión que acaba con la perspectiva antropocentrista y que aproxima el humano a lo que tiene que ser la ética ambiental y holística: no se permite aprovechar sin límite los recursos naturales. El mismo Guattari crea el término "ecosofía" -de oikos y sophia en griego- por "sabiduría del hábitat", para definir y proponer prácticas específicas que permitan reinventar las formas de ser.

Reconstruir literalmente el conjunto de las modalidades del ser-en-grupo no solamente en acciones de comunicación sino a través de intervenciones en el propio ser, mutaciones existenciales, como objeto de la esencia de la subjetividad. La actitud ecosófica consiste en llevar la ecología más allá de una relación justa y armoniosa con la naturaleza. Conviene reexaminar la relación del individuo con su subjetividad, cuestionar las subjetividades que fomentan la fragmentación entre asalariados, marginales, élites... preguntarse sobre las formaciones de poder. Se trata de buscar caminos alternativos al capital mundial antropocentrista, que adjudica igual valor a los bienes materiales, culturales y naturales. El capitalismo mundial antropocentrista, vive una gran paradoja: por un lado el potencial técnico-científico de la sociedad mundial puede ser suficiente como para superar las diferencias sociales y económicas entre regiones y también localmente, por otro, la imposibilidad operativa del mismo se hace patente en las inequitativas relaciones entre sujetos, y entre los sujetos y el sistema planetario. Las profundas transformaciones técnico-científicas de nuestras sociedades engendran un desequilibrio ecológico que amenaza a corto plazo la biología del planeta.

Hay un momento en el cual la humanidad resolvió relacionarse con la naturaleza como si no fuera parte de la misma, con una lógica de exterminio y ocupación: tomarla, poseerla, transformar un mundo vivo, un ecosistema, en un mundo artificial en el cual todo es recurso, incluso los otros hombres. Con la lógica de la tabla cartesiana o el curso del progreso hacia una abstracción siempre mayor, anunciada por el etnólogo Leroi Gourhan, el imaginario tecnocientífico no ha cesado de organizarse alrededor del concepto de desaparición: de la puesta en obra de una desposesión de la sustancia de lo viviente. “Igual que la tortura anuncia la próxima muerte del condenado, el iconoclasta siglo XVI inaugura una serie de exterminios históricos: los de las culturas, las leyes, los pueblos, las distancias, del tiempo humano mismo...” (Virilio, 2005).

En nombre del progreso, la equidad y la técnica, se llega a escenarios de divisiones, colapsos y crisis que no es necesario desarrollar en este artículo, pues es suficiente con abrir el periódico de la mañana. En nombre de todas esas cuestiones algunos hombres establecen categorías de habitación y procesos de habituación a determinados conceptos, al menos dudosos de asociar, la calidad de vida a cuestiones meramente relacionadas a capacidad de consumo, capacidad de acceso a determinados segmentos de residencias y localizaciones, determinados estándares de viajes, de vestimentas, de acceso a marcas, etc.

Sin embargo, el verdadero concepto de calidad de vida debiera estar asociado a un equilibrio entre los niveles, condiciones y medios de vida. ¿Es sinónimo de equidad, igualdad, justicia, el acceso a estas cuestiones instaladas por el “mercado” cuando las condiciones para hacerlo terminan poniendo en crisis las relaciones planetarias, cuando se instala el miedo como hábito de vida pública? Aunque sepamos que la respuesta es no, parece al menos utópico pensar que sería posible instalar un modelo de habitación de planeta más equitativo, con las posibilidades de acceso a las condiciones y niveles mínimos requeridos para la satisfacción de las necesidades de cada integrante del mismo. “Para escándalo de una Tierra que es el sistema solar, que se sepa, la única biosfera...” (Virilio, 2005).

La causa y efecto de toda forma de arraigo la constituye la habitación, la existencia del habituarse y del habitar, el hastío no permite echar raíces: el hombre asediado es un ser substancialmente desarraigado, marcado por un hiperactivismo desenfrenado, exteriorizante y evasivo. El surgimiento de la burguesía, precisamente, viene a suponer la oposición frontal de la ciudad sobre el campo. Enfrentada y “liberada” del campo, opuesta a lo “raigal”, esta postura “liberal” representa una vida urbana signada por el cosmopolitismo. Se trata de vivir en libertad y desarraigo “por sobre los grandes símbolos de la cultura que la humanidad, toda urbanizada, ya no comprende ni tolera”. El dinero transforma el solar en bien de cambio, en mercancía.

La ciudad ampara al hombre de lo otro a la vez que le permite estar en eso otro. En un sentido ambivalente, por implícitamente cambiante e informal, por explícitamente múltiple, con ajustadas predeterminaciones funcionales, a la vez con ambigüedades y libertades

en sus formas de ocupación, los modos de apropiación y uso de la ciudad han ido mutando en el tiempo, la tecnología ha tenido mucho que ver en estos cambios. En 1917 el magnate Henry Ford había declarado operativa la primera cadena industrial de montaje de vehículos, esa otra cadena de la fatalidad que permitiría sustituir, a no más tardar, a los trabajadores humanos por robots. Se produce entonces la revolución laboral, que no concluye allí sino que se avanza hacia otra revolución que fue la de las relaciones y comunicaciones virtuales. En efecto, tras el hombre biológico estaría el hombre virtual, un individuo que, habiendo vivido, pensado y actuado como “si tuviera solo una existencia y que sus semejantes no fueran sino vanas sombras, sería invitado a convertirse, por su parte, en sombra de sí mismo...” (Virilio, 2005).

El desafío es mantener la diversidad, a la vez que se configuran parámetros comunes que hacen que los hombres sean ciudadanos del mundo (Fernández Cox, 1988). Frente al proyecto homogeneizador del espacio de las culturas que generó la globalización económico-tecnológica, habitar el hábitat es localizar en el territorio un proceso de reconstrucción de la naturaleza desde identidades diferenciadas. En este contexto multifacético de adjetivaciones, que intentan crear un nuevo vocabulario para reinterpretar la noción de ciudad, aparece el de ciudades resilientes (resilient cities). Nicolo Gligo (2006) sostiene: “Las ciudades latinoamericanas deben analizarse desde el punto de vista de sus patologías urbanas, con serios problemas de movilidad, con enfermedades crónicas, con expansiones espontáneas, muchas veces desequilibrantes”, temas abordados en los artículos que se presenta a continuación.

Fuentes citadas:

FERNÁNDEZ COX, Cristian. “Identidad y arquitectura actual: pensando desde acá”. Revista SUMMA 257-258), 1988. Pág. 23.

GLIGO, Nicolo. “Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina, un cuarto de siglo después”. CEAL, Serie Medio Ambiente y Desarrollo N°. 126. 2006.

GUATTARI, Félix. Las tres Ecologías. Ed. Pre-textos, Valencia, 2000.

LEROI-GOURHAN, André. Citado por LEFF, Enrique. En Saber Ambiental, Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. Ed. Siglo XXI, México, 2002. Pág. 223.

VIRILIO, Paul. Lo que viene. Ed. Tiempo al tiempo, Madrid, 2005.